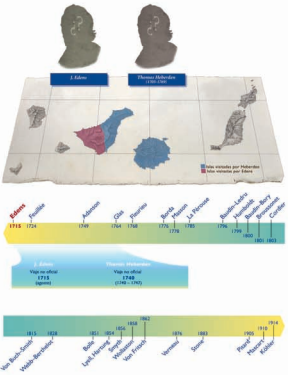
Canarias entra en la *Royal Society*



En fechas tan tempranas como 1667 aparecerá en la revista londinense el primer informe sobre una subida al Teide, emprendida por un grupo de "mercaderes y hombres dignos de crédito" que protagonizaron una célebre anécdota ante el embajador español en Londres y que la burlesca pluma de Voltaire inmortalizaría en unos versos de 1736.

Más interesante es la edición de Robert Hooke en 1679 de *An Account of a Journey made to the highest part of the earth by my Ingenious Friend Mr. G.T.*, una minuciosa descripción de una ascensión al Teide, con una valoración científica realizada por el propio Hooke. El texto recoge, asimismo, un relato sobre la erupción del volcán de Fuencaliente que se produjo en noviembre de 1677. Éste fue presentado, junto con otros informes científicos, ante la *Royal Society*.

Informes ingleses de los siglos XVII y XVIII relacionados con Canarias.

El siglo XVII es el siglo de la llamada Revolución Científica. A lo largo de esta centuria la forma de ver el mundo sufre una mutación radical que tiene sus orígenes en la Astronomía, con Nicolás Copérnico y Johannes Kepler como protagonistas esenciales, se extiende a la Física, de la que Galileo Galilei e Isaac Newton son sus máximos exponentes, y pasa poco a poco a impregnar todos los ámbitos del saber y la cultura de ese período.

Frontispicio de la obra *The History of the Royal Society* de Thomas Sprat (1667).

Academia de las Ciencias de París en un grabado de la época.

En este contexto surgen las primeras instituciones de carácter científico, entre las que destacan la *Royal Society* en Londres y la *Académie des Sciences* en París. Paralelamente van creándose, bien vinculadas a estas sociedades o bien de forma independiente, las primeras revistas científicas. Este es el caso de las *Philosophical Transactions*, órgano de expresión que la *Royal Society* daría a conocer en 1665, y que constituye hoy en día la publicación científica periódica más antigua.

El Pico de Tenerife, visto desde la meseta de las Cañadas.

A principios del siglo XVIII se publicaría un artículo, con un tono más científico, firmado por J. Edens. Estas páginas, que describen las experiencias realizadas al hilo de la ascensión al Pico de Tenerife, se han considerado en ocasiones como el primer testimonio de la entrada de Canarias en la historia de la Ciencia europea.

No sería esta la última vez en que experiencias u observaciones que tienen como escenario el Teide ocupen las páginas de la prestigiosa publicación científica, pues a mediados del Setecientos William Heberden escribirá dos artículos al respecto. En ellos relata las observaciones que, junto a su hermano Thomas, residente en las Islas, realizó acerca de una subida al Pico y sobre el hallazgo de una sal encontrada en el cráter, que los lugareños conocían como *salitrón* y ellos llamaron *natron*.